



NOTICIA DE

G a b r i e l  
C e l a y a



*Gabriel Celaya*

---

PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

---

[1 9 8 6]

---

BIBLIOTECA NACIONAL

---

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1987

Ministro de Cultura  
JAVIER SOLANA MADARIAGA

Director General del Libro y Bibliotecas  
JUAN MANUEL VELASCO RAMI

Director del Centro de las Letras Españolas  
JOSÉ MARÍA MERINO

---

## EXPOSICION

Coordinación  
BIBLIOTECA NACIONAL (Gabinete de Difusión)  
Con la colaboración de AMPARO GASTÓN y  
MARÍA LUISA LEÓN TEMBLADOR

Diseño del Montaje  
LUIS REVENGA

Coordinación del Montaje  
OSCAR BERDUGO

Realización del Montaje  
TALLER TIEPOLO

Seguros  
BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

---

## CATALOGO

Edición  
LUIS REVENGA

Textos y coordinación de colaboraciones  
FANNY RUBIO

Producción y Coordinación  
OSCAR BERDUGO

Diseño  
ELR MADRID

Final  
JUAN A. MORENO  
TERESA YAGÜE

Fotografía  
DANIEL CEBRIÁN  
JUAN MORO

Fotocomposición  
CROMOTEX

Fotomecánica  
HURTMAN, S. A.

Impresión y Encuadernación  
HURTMAN, S. A.

© 1987. Ministerio de Cultura  
© 1987. De los textos de sus autores  
© 1987. De las fotografías de sus autores

ISBN:  
84-7483-458-9  
NIPO:  
301-87-05-3

---

S U M A R I O

|   |    |
|---|----|
| JUAN MANUEL VELASCO RAMI .....  | 5  |
| FANNY RUBIO   |    |
| <i>Noticia de Gabriel Celaya</i> .....  | 7  |
| ANGEL GONZÁLEZ  |    |
| <i>Inquisición de Gabriel Celaya</i> .....  | 11 |
| FANNY RUBIO   |    |
| <i>Gabriel Celaya: El pórtico vital</i> .....                                     | 15 |
| <i>Veintitrés respuestas de Gabriel Celaya (Y una de Amparo Gastón)</i> .....     | 18 |
| J.M. CABALLERO BONALD   |    |
| <i>La casa de Celaya</i> .....  | 23 |
| GUSTAVO DOMÍNGUEZ   |    |
| <i>La prosa de Gabriel Celaya</i> .....   | 27 |
| ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO  |    |
| <i>Poesía eres tú (Sobre la poética de Gabriel Celaya)</i> .....                  | 29 |
| LEOPOLDO DE LUIS  |    |
| <i>Gabriel Celaya, entre la conciencia mágica y la conciencia colectiva</i> ..... | 33 |
| GABRIEL CELAYA  |    |
| <i>Reflexiones sobre mi poesía</i> .....  | 39 |
| ALFONSO GUERRA  |    |
| <i>Recuerdo de Gabriel Celaya</i> .....   | 47 |
| GABRIEL CELAYA EN SU MARCO: CRONOLOGÍA .....                                      | 49 |
| HACIA UNA BIBLIOGRAFIA SOBRE GABRIEL CELAYA .....                                 | 69 |
| CREACIÓN LITERARIA DE GABRIEL CELAYA .....  | 77 |
| PROPUESTA PARA UN ITINERARIO BIBLIOHEMEROGRÁFICO DE G.C. ....                     | 79 |



ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

«POESIA ERES TU»

(SOBRE LA POETICA DE GABRIEL CELAYA)

TODA actividad literaria genera un saber de sí misma que, puesto en manos del lector, determina su concreta estimación literaria. Los elementos reflexivos a que me refiero, sustentados en una concepción esencial de la literatura, establecen unas normas de escritura/lectura específicas. Estas teorizaciones, pues, son cosustanciales al fenómeno literario concreto en tanto que constituyen interna o externamente un específico concepto del mismo. Este es el **espacio** de las poéticas, literaria o no literariamente presentadas, explícita o implícitamente expuestas. Ahora bien, en el caso que va a ocuparnos, el de Gabriel Celaya, los elementos reflexivos que nutren su poética existen abierta y reiteradamente expuestos, lo que posibilita una adecuada comprensión de la lógica interna de su quehacer literario, como consecuencia de la necesidad del poeta vasco de dar su «razón narrativa», esto es, como consecuencia de la necesidad de explicar y explicarse, reivindicando así el carácter concreto, de aquí y de ahora, de la poesía, rechazando los mitos de la metapoesía, sentando una explicación material de lo que otros darían como resultado de la inspiración mágica, luchando en contra del hermetismo y ofreciendo al lector las «claves» que ayudan a descodificar convenientemente su poesía. Así, pues, a la hora de reflexionar sobre la poética de Celaya disponemos de un doble material sobre el que operar, **lo que dice y lo que hace**, sin olvidar, claro está, **lo que dice haciéndolo**.

De cualquier forma, para introducirnos, con la brevedad que se supone, en su poética, no podemos ignorar la importancia que para el poeta vasco posee el lector. Precisamente él es el destinatario de su abierta y reiterada «razón narrativa» y por él ha llegado a pagar incluso el elevado precio de ser considerado un poeta de desigual calidad literaria, ya que en todo momento ha perseguido una «comunicación viviente». Por otra parte, hablar del lector hoy,

una de las más visibles constantes de la teoría y de la creación literaria actuales, carece de originalidad. Sin embargo, dirigirse abiertamente a él y hablar de él ya en sus primeros escritos es profundamente significativo. No se olvide el hecho de que su primer trabajo teórico sistemático, **El arte como lenguaje**, escrito a finales de los años cuarenta y publicado en 1951, es una reflexión sobre el arte como comunicación y sobre su función social. Tampoco debe ignorarse la constante preocupación de Gabriel Celaya por la situación actual de divorcio que existe entre el poeta y el público, cuestión ésta que ha sido motor de muchas de sus más sólidas reflexiones y de gran número de sus poemas. Esta situación la denuncia precisamente en 1947 y en los años siguientes emprende soluciones para eliminarla que le llevan al prosaísmo y a una poesía sustancialmente humana y atenta a su circunstancia. De cualquier forma la solución definitiva provendrá, según expone, de la radical transformación de la realidad, así como de la existencia de nuevos medios técnicos de transmisión oral, etc. Ni que decir tiene, por tanto, que esta cuestión es sumamente importante para el poeta vasco, ya que le ha llevado además al estudio y a la práctica de formas poéticas socialmente eficaces: el prosaísmo, entre otros rasgos de su poesía, no es un defecto o vicio literario, sino que es un recurso retórico en su doble sentido pragmático y literario. No perdamos de vista además otro dato significativo: el título de su prólogo-poética puesto al frente de sus poemas incluidos en la **Antología consultada de la joven poesía española** fue el de «Poesía eres tú», esto es, poesía es el lector (en los años cincuenta, una tan deseada como inalcanzable inmensa mayoría).

El lector, pues, es para Celaya un elemento vital del proceso de comunicación poética, sin el cual la poesía no llegaría a existir, pues ésta es comunicación. El lector es cualitativamente idéntico al creador, pues recrea la



obra a la que accede de manera directa en su búsqueda de la comunicación poética que está más allá de la obra misma, constituyendo ésta mera ocasión formal para el establecimiento de dicho contacto. Por su parte, el creador, correlato dialéctico del lector, es concebido por nuestro poeta como un ser directamente vinculado con su tiempo que expresa una verdad humana esencial en la que todos se reconocen, pretendiendo comunicarse y engrandecerse con su obra. Asimismo el yo lírico no se corresponde con el hombre que lo ha creado, pues miente para decir su verdad: la verdad de la poesía.

Para comprender, como digo, la lógica interna de su discurso poético hemos de tener muy en cuenta su concepto de poesía. Según Celaya, la poesía es un discurso lingüístico fabricado con industria humana para explotar hasta el límite la fuerza natural del lenguaje y lograr la comunicación. Dicho discurso poético es, pues, resultado de un específico modo de hablar en el que el poeta se expresa auténticamente, siendo este discurso mostración de lo real. Este concepto básico de lo que pueda ser la poesía no es nunca negado por Celaya. Así pues, abstractamente considerada, la poesía ha sido pensada siempre de esta manera por el poeta vasco. Ahora bien, cuando deposita su atención en la poesía en concreto y en su específica función social, se ve obligado a justificar teóricamente el sentido de esta práctica, según necesidades históricas también concretas. Cabe hablar ahora, por tanto, de sus distintas concepciones concretas de la poesía que han hecho posible una producción poética extensa y compleja, magnífica concreción de los modos de hacer poéticos que han venido existiendo en nuestro país a lo largo de las últimas cinco décadas.

La primera concepción que poseyó nuestro poeta fue una concepción de base surrealista: una concepción «*metapoética*» de la poesía, según original expresión celayana: la poesía es el misterio, decía en los años treinta. En este sentido sobresa su concepción de la génesis del poema, su concepto de escritura automática y la relación que establece entre la poesía y la vida a través del inconsciente. Pero pronto hizo un racional ajuste de cuentas contra tal «*irracionalismo*» surrealista. Varias son las circunstancias, en las que no vamos a entrar ahora, que provocan una honda crisis de la que como resultado último nos encontramos a un Celaya volcado en la vida y negando desde la poesía la poesía misma. La Guerra Civil ha terminado hace ya varios años. El poeta escribe ahora de una forma distinta, una forma más comprometida, irónica y desesperanzada. La función que atribuye a la poesía ahora es alcanzar objetivos más que estéticos, por lo que procura —y justifica teóricamente— una poesía sustancialmente humana, de hondas verdades, escrita en un lenguaje vivaz e hiriente: el lenguaje poético prosaísta concebido como una retórica antirretórica, cuyo objetivo es procurar la comunicación con la inmensa mayoría. Celaya, con sus publicaciones poéticas y no poéticas, pre-

tende intervenir socialmente. Esta específica intervención en la vida pública es consecuencia de una «*preocupación*», de un estar comprometido fundamental, en sentido heideggeriano, que le lleva a los otros. Sus publicaciones actúan, pues, como una «*solicitud*». No son tiempo de juegos poéticos, sino de una defensa del hombre que ve en peligro y que concibe como sujeto libre en su existir concreto cuyo libre despliegue constituye la progresiva configuración de su esencia. Su humanismo existencialista no puede estar más claro. Su ajuste de cuentas con las anteriores posiciones surrealistas queda justificado, pues el poeta adopta una nueva actitud poética y consiguientemente unas nuevas concepciones que, como es el caso de su concepción del poeta como un hombre igual a otros hombres, le llevan a obrar y a explicarse racionalmente, pues tanto él como su práctica no son sobrehumanos. El aquí y el ahora, el porqué y el para qué, el ser en los otros, subyacen a su poesía.

Los planteamientos y concepciones a que acabo de referirme van a constituir de cualquier forma la base de sus reflexiones en torno a la poesía social. Así pues, no hay cambios por lo que respecta a la cuestión del prosaísmo, ni por lo que concierne a su deseo de darse a la inmensa mayoría al elaborar una poesía temporal y humana atenta a su circunstancia, etc. Esta es la base, pues, de sus reflexiones en torno a la poesía social, poesía que procura un lenguaje poético realista, en el que nada de lo que es humano debe quedar fuera, procurando así más la eficacia expresivo-comunicativa o las buenas formas que el cuidado de las formas por sí mismas. En esta etapa intensifica su atención al aspecto social de los materiales y elementos constitutivos del discurso poético: poeta, lengua, lectores. Celaya concibe la poesía, pues, como un instrumento para transformar el mundo, un instrumento de progreso social, y al poeta como individuo de naturaleza colectiva. Nuestro poeta se ha aproximado al marxismo desde ese humanismo de base existencial, volcándose más en los otros. Corren los años cincuenta.

La ideología estética realista, a la que tanto contribuyó el poeta donostiarra de palabra y de obra, va a entrar en crisis. Celaya busca un nuevo modelo de poesía a través de la experimentación y de otros recursos y caminos, en ocasiones contradictorios entre sí, concibiendo la poesía ahora en sus elementos mínimos, fundamentalmente sonidos, en los que se muestra inconscientemente lo real. El poeta busca algo indestructible en lo que aferrarse como consecuencia de su escepticismo ante la crisis de la función social de la poesía realista y ante el descrédito personal de la ideología religioso-marxista del humanismo —el hombre no es el principio, una estructura impersonal todo lo domina, el voluntarismo revolucionario no ha dado los frutos deseados. Lo indestructible para nuestro poeta es lo elemental, lo elemental en varias facetas: lo elemental poético, como acabamos de ver, lo elemental



humano y lo elemental vasco-ibero. Por lo que respecta al lenguaje poético, éste no es concebido por sí mismo en un sentido fetichista, sino que lo es en el sentido de que tal vuelta a la elementalidad lingüística hace posible ir al centro de las cosas, a lo que por elemental no puede pensarse de nuestra materia, siendo ésta la función fundamental de la poesía en estos últimos tiempos.

Debo insistir ahora en que el rechazo del humanismo por parte de Celaya es consecuencia de una «*manía humanista*», precisamente, que el poeta no puede eliminar. De ahí que, ante el reconocimiento de una realidad ingobernable por el hombre, ante la pérdida de la función y el carácter de constructor de la historia que ve ahora, tenga una reacción típicamente humanista: el nihilismo, que en poesía aspira a fabricar aparatos de palabras sin ideas ni sentimientos: la palabra por la palabra: una mostración de lo real, de lo que es. El poeta desde este punto de vista juega un papel secundario, ya que solamente puede mostrar a través de su vivencia oscura e inconsciente la realidad histórico-natural. Ahora bien, con esta mostración de lo real, el poeta actúa socialmente sobre la indeterminada y dormida conciencia del lector, al tiempo que con esta poesía por la poesía vive lo único que le queda: la palabra por la palabra y con ella la alegría vital más elemental.



Leopoldo de Luis y G. C.



Carmen Conde y G. C.